

OLE MARTIN HØYSTAD

Una historia del corazón

Desde la antigüedad
hasta la actualidad

 LENGUA DE TRAPO

MANANTIAL
Buenos Aires

Título original: *Hjertets Kulturhistorie Frå antikken til vår tid*
Spartacus Forlag AS
© Spartacus Forlag AS, 2004

© de la traducción del noruego: Cristina Gómez Baggethun

Diseño de tapa: INICIATIVA: Rey/Cané

Esta traducción ha sido publicada con la ayuda de
NORLA (Norwegian Literature Abroad)

Høystad, Ole Martin
Una historia del corazón : desde la antigüedad hasta la actualidad - 1a ed.
- Buenos Aires : Manantial, 2008.
284 p. ; 14x22 cm.

Traducido por: Cristina Gómez Baggethun
ISBN 978-987-500-116-9

1. Corazón-Historia. I. Título
CDD 610.9

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina

© 2007, Ediciones Lengua de Trapo SL, de la edición para España
Marqués de Valdeiglesias 5, 5º izqda. 28004 Madrid
Tel.: 91 521 0813
info@lenguadetrapo.com
www.lenguadetrapo.com
Edición para España ISBN: 978-84-8381-022-4

© 2008, de esta edición para América latina,
Ediciones Lengua de Trapo SL y Ediciones Manantial SRL
Avda. de Mayo 1365, 6º piso
(1085) Buenos Aires, Argentina
Tel: (54-11) 4383-7350 / 4383-6059
info@emanantial.com.ar
www.emanantial.com.ar

ISBN 978-987-500-116-9

Derechos reservados

Prohibida la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

A Sigrid, Gudrun y Torgier

Índice

Prólogo	13
Introducción	15

EL CORAZÓN EN DIVERSAS CULTURAS

La más antigua de las altas culturas: los sumerios y Gilgamesh	27
El corazón mítico en la antigua cultura egipcia	35
<i>Antropología</i>	41
La persona compuesta de la Antigüedad	47
<i>El hombre homérico</i>	49
<i>Risa y pasión</i>	56
<i>Lo dionisiaco y lo apolíneo</i>	60
<i>Homosexualidad en la Antigüedad</i>	62
<i>La visión platónica del hombre</i>	66
<i>De Aristóteles a Galeno</i>	70
<i>La historia de los efectos de Platón</i>	74
El corazón en la <i>Biblia</i> y el cristianismo	77
<i>El Antiguo Testamento</i>	78
<i>El Nuevo Testamento</i>	81

<i>Pablo</i>	84
<i>Agustín de Hipona</i>	90
<i>La historia de los efectos de Agustín de Hipona</i> <i>y la Edad Media</i>	93
<i>¿Lo más grande y hermoso que ha creado Occidente?</i>	98
Islam: ¿la última de las culturas del corazón?	103
<i>La sabiduría del corazón y el corazón de la sabiduría</i> <i>en el sufismo</i>	106
<i>La influencia árabe sobre la cultura europea</i>	114
Los aztecas: ¿por qué tan despiadados?.....	121
“Gruesas tengo las raíces del corazón”: antropología de los antiguos nórdicos.....	129

LA LUCHA POR EL CORAZÓN.

EL SURGIMIENTO DEL HOMBRE OCCIDENTAL MODERNO

El giro emocional de la alta Edad Media	139
<i>Las canciones de los trovadores</i>	142
<i>Los romances o novelas de caballería</i>	144
<i>Erotismo y religión: Abelardo y Eloísa</i>	148
<i>El corazón en el amor romántico</i>	154
<i>Las historias del amor cotidiano</i>	160
El nuevo sujeto.....	165
<i>Descartes y el dualismo del alma cuerpo</i>	167
Montaigne: el hombre es su propia obra	173
<i>El texto del cuerpo y el cuerpo del texto</i>	178
<i>Eros y Thánatos: Ars moriendi</i>	181
Del Renacimiento y la alquimia al romanticismo	189
<i>William Shakespeare, el rompecorazones</i>	194
<i>I cannot heave my heart into my mouth</i>	203
<i>Rousseau, el filósofo del corazón</i>	206
<i>Herder y el giro expresivo</i>	214
<i>El Goethe fáustico</i>	217

ÍNDICE

11

¡Larga vida al individualismo!.....	221
<i>Trasplantes de corazón</i>	232
Apéndice. El circuito emocional	241
Bibliografía	249
Índice de ilustraciones	257
Índice de nombres	263

Prólogo

Si a través de los tiempos se han escrito y siguen escribiéndose libros de importancia, se debe a que los hombres y las mujeres de los que surgen *llevan algo en el corazón*, algo que les habla con tanta fuerza que se sienten obligados a compartirlo también con los demás, a pesar de todas las dificultades, que a veces ponen en juego hasta su vidas. La historia del espíritu y de la civilización versa en gran medida sobre el destino de los libros. Y si los libros se siguen leyendo, se debe a que aún hay libros que nos tocan el corazón, que nos conmueven sensual e intelectualmente, en nuestras actitudes y acciones, individuales y colectivas.

Este libro trata sobre el corazón inquieto –el *cor inquietum* de Agustín de Hipona– que está en la búsqueda de otra cosa, de algo mejor, y que por eso se esfuerza por descubrir las causas externas e internas de su inquietud. No sólo se trata de lo que la gente lleva en el corazón y de lo que la conmueve, sino también de lo que el corazón representa y simboliza en nuestra cultura occidental y en algunas otras culturas íntimamente relacionadas con la nuestra. Estas fuerzas creadoras de esta historia de la cultura son las que han atraído mi atención y las que han impulsado mi labor profesional.

A pesar de que el corazón es el símbolo principal de lo que se supone es un ser humano, hay relativamente pocos ensayos sobre el corazón en la literatura mundial. Aunque hay algunos, sobre todo en alemán, como refleja la bibliografía. Estoy en deuda con ellos y sobre ellos contruyo este libro, y les expreso mi

agradecimiento. Mi trabajo se diferencia del resto de los libros sobre el corazón en que, además de presentar material de historia de la cultura en general, tiene también una perspectiva antropológica y actual que pretende ofrecer un esquema antropológico más sistemático de las representaciones del corazón de esta era desencantada. Por otro lado, trato de subrayar la importancia del Islam y de la poesía árabe y persa, que por lo general brillan por su ausencia en las historias del corazón, y llamar la atención sobre la influencia y dependencia mutua que se da entre la cultura occidental-cristiana y la islámica-arábica. Por ello, hago uso de un acercamiento interdisciplinario. Además de las fuentes procedentes de la historia de la religión, de la cultura y de las ideas, me baso en obras literarias paradigmáticas desde un punto de vista cultural, histórico y antropológico.

Para evitar que esta historia desaparezca en las referencias a todas las fuentes en las que he basado mi argumentación, se han reducido al mínimo las citas y las referencias. En un texto amplio como éste, la prioridad debe ser la comunicación con el lector. Espero que este esfuerzo se haya concretado en un libro que resulte legible al mismo tiempo que digno de ser leído, para un público que no se limite al especializado; aunque en este caso los especialistas seamos todos y cada uno de nosotros, todo aquel que esté en contacto con su propio corazón y desee conocer sus raíces.

Para un autor perteneciente a una comunidad lingüística pequeña como la noruega, resulta especialmente estimulante que editoriales extranjeras se hayan sentido atraídas por mi historia del corazón, con el resultado de que la obra ha sido traducida a varios idiomas. Esto ha ocurrido gracias a mis colegas de NORLA (Norwegian Literature Abroad) y a mi agente literaria Eirin Hagen, quien con su entusiasmo e imaginación ha participado como partera de las traducciones de este libro. Pero sin los traductores adecuados, tampoco hay traducción. Por eso estoy especialmente agradecido a Cristina Gómez Baggethun, formada tanto en filosofía como en literatura y, por lo tanto, con especial competencia en este asunto, por haber querido traducir esta obra interdisciplinaria, para que pueda hablar libremente de corazón a corazón, superando todas las barreras del idioma.

Bø i Telemark/Odense, julio de 2007

OLE MARTIN HØYSTAD

Introducción

*El corazón tiene razones
que la razón desconoce.*

PASCAL

Desde los albores de la historia de la cultura de la humanidad, el mágico corazón que late rítmicamente en nuestro pecho ha constituido el gran enigma y misterio de la vida de los hombres. Ya en las fuentes escritas más antiguas, procedentes de la Mesopotamia del año 3000 antes de nuestra era, de lo que se trataba era del corazón, tanto en la prosperidad como en la adversidad. El corazón es una cuestión de vida o muerte, no sólo en el sentido corporal sino también en el espiritual. En la mayor parte de las religiones y cosmovisiones del mundo, lo que sucede después de la muerte depende de las cualidades personales y morales del corazón y de lo que éste representa.

Cuando el héroe sumerio-babilónico Gilgamesh, aproximadamente en el año 2000 antes de nuestra era, se encuentra en la situación más crítica y dramática de su vida, ofrenda un corazón a los dioses. ¿Por qué lo hace? Cuando los antiguos egipcios embalsamaban un cuerpo muerto, el corazón era el único órgano interno que se reintroducía en el pecho antes de envolver el cuerpo en una tela de lino. ¿Por qué los egipcios cuidaban especialmente el corazón?

Mientras que los egipcios procuraban que los difuntos llevaran consigo el corazón al reino de los muertos, los aztecas de Mesoamérica le arrancaban el corazón a los vivos por decenas de millares, que extraían de su pecho con un cuchillo de sílex y ofrecían a los dioses mientras aún latía. Las actitudes de la cultura egipcia y azteca nos demuestran que el corazón representa

algo muy distinto en culturas diferentes, que el corazón puede tanto dividir como unir a la gente. Para los cristianos y los humanistas europeos hay razones para preguntar por qué los aztecas eran tan despiadados, si es que realmente era eso lo que eran.

Este tipo de cuestiones son las que quiere responder este libro: cómo se ha entendido el corazón, qué representa simbólicamente en algunas culturas cruciales y cómo ha llegado a surgir nuestro propio corazón occidental, con sus diferentes formas y funciones. Para delimitar la exposición, el material histórico cultural se ha ceñido a aquellas culturas que, de modos diversos, directa e indirectamente, han formado parte de nuestra historia. Eso significa que Oriente Medio adquiere un lugar central, puesto que el judaísmo, como presupuesto del cristianismo, surge de la conjunción de préstamos e influjos de otras culturas de la zona. Así, se concede especial peso a la cultura sumerio-babilónica y a la antigua cultura egipcia, dado que los judíos con frecuencia se definieron en oposición a ellas, a fin de comparecer con una identidad propia y diferente a las de sus vecinos. Esto rige también para el corazón, que en el judaísmo adquiere un contenido completamente diferente al que tuvo para babilonios y egipcios.

Aunque las concepciones del corazón del Nuevo Testamento se basen en las del Antiguo, éste adquiere para el cristianismo un contenido distinto que en el judaísmo. Esto guarda relación con la historia del sufrimiento de Jesús y con el lugar que adquiere la *sangre* en el cristianismo. La dramática vida de Jesús y la relación entre su sangre y su corazón proporcionan un amplio espacio de juego tanto para interpretaciones como para representaciones simbólicas que terminarán funcionando como una especie de motor y fundamento para lo que, a lo largo de la Edad Media, surge como cultura occidental. Pero esta historia está llena de paradojas.

Una de estas paradojas es la influencia ejercida por la cultura árabe y musulmana, que sin embargo tiende a presentarse como el polo opuesto de la occidental-cristiana. Al colocar el foco de atención precisamente sobre la concepción del corazón en ambas culturas, no sólo salen a la luz las diferencias, sino también un influjo árabe que –en litigio con ideas fundamentales del cristianismo– lleva conformando nuestros corazones occidentales des-

de la Edad Media hasta nuestros días. Mi tesis es que el hombre occidental moderno es producto de la influencia que ejerce, durante la Edad Media, la cultura árabe-musulmana sobre la europea. A eso se debe que la concepción árabe-musulmana del corazón tenga un lugar tan central en esta exposición.

Por lo general suele decirse que la cultura occidental tiene dos raíces principales, una en el pensamiento judeo-bíblico y la otra en la Grecia clásica. Mientras que nuestra fe religiosa procede de la tradición árabe-semítica, tal y como está recogida en la Biblia, nuestro arte y nuestra racionalidad, en forma de filosofía y ciencia, se inspiran en gran medida en la cultura griega. Pero tal vez el hombre griego más antiguo, tal y como lo conocemos por Homero (aproximadamente 700 antes de nuestra era) sea completamente diferente del hombre occidental. Sobre la base de la concepción del corazón que encontramos en Homero –en la medida en que sus personajes literarios tengan corazón, de acuerdo con nuestra visión–, investigaremos si hay algo *constante* en el ser humano, si existe algo universal que nos vincule a nosotros con el hombre homérico precristiano. Y plantearé esa misma pregunta a mis antepasados genéticos, los vikingos.

Mis antepasados nórdicos no tenían el corazón dulce: eran furibundos y celebraban sacrificios de animales y humanos. El dios de los ahorcados, Odin, se ofrendó él mismo a sí mismo colgándose de un árbol sagrado, aunque en realidad no sabemos si lo hizo para escapar de su propio pellejo y salvar el corazón o para resolver el misterio de la vida. El corazón de los antiguos nórdicos, en muchos sentidos, sigue siendo un enigma para nosotros. Al igual que el de los aztecas.

El hecho de que los aztecas tengan un capítulo propio en este libro se debe al lugar tan espectacular que ocupa el corazón en una historia que fue tan sangrienta y atroz que sobrepasa nuestra capacidad de comprensión. Que la atrocidad y el horror puedan constituir un momento creativo en la cultura, tal y como lo fue en Mesoamérica, donde estuvo extendido el sacrificio humano, puede resultar difícil de concebir. Esa fue una de las razones por la que los conquistadores españoles consideraron su deber erradicar esta cultura, lo que lograron con gran eficiencia y la bendición de la iglesia cristiana. En pocos años, los europeos redujeron a cenizas la cultura azteca y el resto de altas culturas de Mesoamérica, además de usurpar sus tesoros en un sa-